

PANORAMA DE LA FILOSOFIA ACTUAL EN EL PERU

por WALTER PEÑALOZA

En la nota que a continuación se ofrece se pretende dar una visión solamente muy general de la filosofía en el Perú, señalando sus principales tendencias y representantes, las cristalizaciones académicas y el significado que el movimiento filosófico tiene no sólo en el Perú sino también en Colombia, México y la Argentina, y aún creo que conviene comenzar por este último aspecto, para fijar de este modo el marco dentro del cual puede trazarse el perfil filosófico del Perú.

Y así diremos que la filosofía es en apariencia un ejercicio paradójico: muy abstracto y al par muy humano. Muy abstracto porque el filósofo debe en cierta manera desentenderse del fluir del mundo para adoptar una posición de contemplación de las diversas realidades que nos rodean, y analizarlas con sentido universal. El filósofo tiene que desembarazarse de la multitud de hilos que insistan en hacer de él un trazo del mundo, esto es, un mero ser espontáneo y natural. El debe sobresalir de la compleja realidad circundante y adoptar aquella actitud teórica que tanto amaban los griegos —no olvidar que *teoría* quiere decir *visión*— y avizorar, pues, dicha realidad. Pero, por otro lado, el hacer filosofía es tarea humanísima. Primero, porque el conocimiento auténtico de una realidad cualquiera impone profunda experiencia de la misma. Recordemos aquellas palabras de Sócrates cuando en el diálogo, dirigiéndose al joven Lysis, le dice que ya que él, Sócrates, no ha podido hacer amistades tan entrañables como la que observa entre Lysis y Mexemeno, lo va a interrogar sobre lo que es la amistad, pues nadie mejor que Lysis puede dar un concepto claro de ella. Toda realidad, pues, hay que vivirla para desentrañarla, y el filósofo debe ser Lysis y Sócrates al mismo tiempo. Sin tal vivencia primigenia, no es posible ninguna actitud

teórica, salvo la superficial, puramente externa y verbalista. Mas la filosofía es ejercicio humano por una segunda razón. La concepción del mundo, es decir, aquel conjunto de ideas y sentimientos propios del hombre en una determinada época, se manifiesta en todos los órdenes de la cultura. Se trasluce en el arte, en la ciencia, en la organización económica y política, en la religión, la moral y la sociedad. En todos estos aspectos del obrar cultural del hombre se puede descubrir siempre lo que piensa y siente de sí mismo y de los demás, y de la naturaleza y de su posición en el mundo. Pero es en la filosofía justamente donde esta concepción del mundo halla más descarnada traducción. Filosofía de cada época es, con suma claridad, conjunto de ideas y sentimientos de dicha época. Cada filosofía es la exteriorización de un determinado tipo humano, real e histórico.

Esto no quiere decir, sin embargo, que creamos en una filosofía a tal punto condicionada por las circunstancias que resulten radicalmente diferentes de las otras en cuanto a su temática. Esto nos parece absurdo. Como dijo el profesor Carrillo, director del Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Bogotá en una conferencia que dictó en Lima, los temas de la filosofía son eternos y universales. La filosofía, por consiguiente, es una, y discrepamos de los que sostienen que hay o puede haber una filosofía americana. Las circunstancias históricas, la concepción del mundo en una época o en un lugar, condicionan únicamente el excogitamiento de los temas, la preferencia por éstos y no aquellos, y el tratamiento de los mismos. Y por lo tanto, sólo en este sentido se puede hablar de una filosofía americana, como se habló también de una filosofía alemana o una filosofía inglesa. Un sentido más amplio y extremo lo rechazamos.

Creemos que esto no es difícil de comprender. Tomando una imagen un tanto burda, digamos que filosofar es como contemplar a través de una ventana una fuente, un árbol y un camino. Nuestra visión se modificará según varíe el color de los cristales o según se abran más o entrecierren las cortinillas de la ventana. Exactamente ni habrá visiones, modos de filosofía, pero sin que se altere el hecho esencial de que la filosofía es una y la misma.

Pensar otra cosa, adoptar una actitud a un trance historicista, es correr el peligro de tomar una posición iconoclasta.

A este respecto ya en América se están definiendo los campos. Una corriente historicista cuya interinidad no puede fijarse

todavía con exactitud, en México; y una corriente más universal, en Colombia, el Perú y la Argentina.

¿Qué significado tiene ahora el surgimiento de la inquietud filosófica en estos cuatro países fundamentalmente?

Uno muy importante y es que la personalidad espiritual y cultural de estos pueblos esté adquiriendo caracteres de madurez. Ya no es solamente el hombre que vive y discurre atrapado en el desenvolvimiento de la vida general. Ya no es sólo el agua que circula por el canal, bramando o con tranquilo paso en avance casi ciego. Ahora surge el hombre que en esfuerzo de reflexión intenta aprehender y comprender toda esta vida. La completan las dimensiones culturales de este pueblo, y ellos se ponen, en cierto modo, a la cabeza de la evolución de la cultura en América.

En el caso específico del Perú, las fases de su interés cultural son aproximadamente las mismas que las de otros países americanos. En el siglo XIX y principios de este siglo se desarrolló un intenso trabajo literario. Hubo escasa reflexión. El positivismo que nos vino de Europa más que a la voz filosófica dio pábulo a movimientos políticos y principalmente jurídicos. El positivismo sirvió para crear las grandes figuras de la política liberal peruana del siglo pasado, y para incitar los debates doctrinarios en torno, primero, a la organización estatal del Perú —si república o monarquía— y acerca de lo cual contendieron Sánchez Carrión Arce, Monteaguado y Pando; y en torno, después, al tipo de constitución que la república debía tener, si liberal o conservadora, acerca de lo cual establecieron polémica Gálvez y Herrera. Las ideas positivistas influyeron también en la conformación y en la reforma de los códigos, o sea que en conjunto el positivismo no dio lugar a trabajo académico. Fue vivencia, vida, y no de amplios círculos de la población, sino de élites pequeñas e ilustradas. Inclusive el positivismo no generó ninguna preocupación por el análisis de la realidad peruana. Fue el positivismo más antipositivista y declamatorio que se puede imaginar. Y así recuerdo la frase de Víctor Andrés Belaúnde, que, respondiendo a una pregunta de nuestro buen amigo Leopoldo Zea, le dijo: “El positivismo en el Perú se tomó de Europa y se reprodujo en los libros, pero no salió a escudriñar nuestra realidad.” Hubo, pues, doctrina positivista, pero no investigación positivista, y si alguna vez surgió, fue casi de modo aislado y muy tardíamente, y ya con orientación marxista, con los mag-

níficos *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, el iniciador de la inquietud social en Suramérica.

Toda esta etapa se encuentra, salvo las mencionadas incrustaciones positivistas, bajo un signo estético. Signo estético poderoso y persistente, puesto que, cuando aparece el interés por la historia, hay al principio entremezclamiento con lo literario y luégo influencia de lo literario. Ricardo Palma, el maravilloso narrador de las tradiciones, es, desde cierto ángulo, un oteador de nuestro pasado y un iniciador de la actitud histórica, pero se halla sin duda, total y absolutamente, dentro de la esfera literaria. El mismo González Prada, que tanto reprochó a Ricardo Palma *la agridulce falsificación de la historia*, que en tal virtud insinuaba un mayor criterio histórico y una más objetiva observación de la evolución del Perú, no se puede librar de ese signo y con frecuencia se deja arrastrar por el epíteto, por el tropo, por el tono declamatorio, no por vigoroso y tajante menos antihistórico. Sólo con Riva Agüero y Parras Barrenechea —prescindiendo de consideraciones políticas— y con Jorge Basadre, la historia ha logrado en el Perú plena independencia.

Con la filosofía ha ocurrido cosa parecida, aunque no exactamente igual, a la mera repetición de textos y manuales filosóficos del siglo pasado. Siguió un anhelo de información, de contacto con las grandes obras de la filosofía, es decir, una actitud filosófica digna de respeto. El gran propulsor fue don Alejandro Deustue, patriarca de la filosofía en el Perú, como Korn en la Argentina. Deustue desarrolló una labor infatigable en la cátedra y en sus publicaciones. Es cierto que estas últimas se resienten de abigarramiento, de lenguaje un poco ligero y de obscuridad, pero en sus clases, como lo manifiestan sus discípulos, fue un profesor brillante, ameno, claro y que, sobre todo, sabía suscitar entusiasmo entre los alumnos. Prácticamente toda la filosofía actual del Perú, si no en sus temas, ni en su tendencia, ni en su técnica, deriva, en un impulso, de la venerable figura de Deustue, quien llegó al decanato de la Facultad de Letras y luégo al rectorado de la Universidad de San Marcos.

Deustue se adscribió al bergsonismo. Ha dejado abundantes estudios sobre la belleza, el arte y la libertad. Y esto es significativo porque demuestra que la filosofía en el Perú, al nacer, no pudo desprenderse de aquel signo estético que hemos señalado. Bergson, con su tendencia estética, con su irracionalismo, encajaba perfectamente en el clima literario del Perú, y fue acogido casi con algarabía.

Sólo nos importa indicar que, si en el orden histórico, los balbuceos de la historia se producen dentro del terreno estrictamente literario, como ya se dijo, en el orden filosófico es la nota estética la que se introduce en la filosofía. No hubo aquí lo que podría ser llamado, parodiando las palabras de González Prada, "agridulce falsificación de la filosofía".

Deustue vivió largos años retirado ya de las labores docentes, pero no de sus preocupaciones filosóficas. Con más de noventa años escribió *Sistemas de moral*, en que intentaba contrastar las diferentes concepciones éticas, recogiendo inclusive lo más reciente. Es, por supuesto, una obra débil, pero en ella interesa ver un hondo amor por la filosofía. Murió casi centenario, rodeado por el respeto y la admiración de todos los universitarios y hombres cultos del país.

El bergsonismo de Deustue produjo intensa fermentación filosófica. De allí surgió la figura señera de Mariano Ibérico Rodríguez, pulquérrimo escritor, profesor de extraordinarias cualidades y hombre de muy fina sensibilidad. Su tesis sobre la *Filosofía de Bergson* en 1919 provocó unánimes elogios y desde entonces obtuvo el alto sitio que siempre mantiene en el panorama filosófico del Perú. La tendencia esteticista de Ibérico, aunque ha menguado un tanto en el contacto con las corrientes contemporáneas, se mantiene como el halo sutil y fervoroso que rodea siempre a un escritor. Posee inarrancable vocación metafísica que en él no es juego de palabras sino sentimientos de raíces muy hondas. Estas características pueden notarse en sus obras: *El nuevo absoluto*, *La unidad dividida* y *El sentimiento de la vida cósmica*.

Aproximadamente de esta época es Horacio Delgado, gran señor en su vida y en su obra, psiquiatra de fama universal, de una solidez científica reconocida en todos los centros de cultura, y que posee impulso filosófico notable. Se ha especializado en psicología, pero trata con amplitud y dominio los temas filosóficos más elevados. Se inició con cierta tendencia freudiana, como lo atestigua un libro sobre el creador del psicoanálisis, pero luego se ha impregnado intensamente de las últimas corrientes filosóficas alemanas. Una de sus últimas obras está dedicada a la *filosofía de Karl Jaspers*.

Podemos afirmar así que en el Perú el esteticismo bergsoniano ha quedado francamente sustituido por la filosofía alemana, desde Kant hasta la fenomenología y sus sucesores. La filoso-

fía ha ganado más exactitud y severidad, gracias a la labor de Ibérico y de Delgado, de Julio Chiriboga, el continuador de Deustue en esa tarea de suscitar y alentar vocaciones, y de Enrique Barbosa, profesor que a su sentido metafísico agrega una profunda concepción de la cultura y del carácter humano de la filosofía, el cual se halla por desgracia temporalmente alejado de la universidad, debido a injustos motivos políticos.

Es así, dentro de este ambiente, como comienza a dibujarse la filosofía actual del Perú. Más o menos desde 1930, la filosofía, impulsada por los hombres a quienes acabamos de nombrar, ha ido adquiriendo peso y proyecciones. Hoy se puede hablar de un auténtico movimiento filosófico que se desarrolla con autonomía o paralelamente a la investigación histórica y a la producción literaria. Y no se trata sólo de un movimiento que cuenta con gente dedicada íntegramente al menester filosófico, sino que los temas de filosofía gozan en general de predicamento dentro de la universidad, y existe una verdadera nube de seguidores y simpatizantes. Hoy, dentro del terreno universitario, no se mira con indiferencia o curiosidad a la filosofía, sino que se la ve con aprecio y con respeto.

En el actual movimiento filosófico del Perú hay tres importantes núcleos de interés: La investigación de la filosofía kantiana, que especialmente viene estimulada por Julio Chiriboga; el estudio de las corrientes alemanas contemporáneas, que cuenta con la adhesión de los más jóvenes cultores de la filosofía; y el tomismo, cuyo centro es la Universidad Católica del Perú. Descuellan de manera singular las dos primeras tendencias, y vale la pena que digamos que casi todos los jóvenes estudiosos han comenzado con tesis sobre la doctrina de Kant, para luégo acercarse a las corrientes fenomenológicas. De modo absoluto ha desaparecido el positivismo y en cambio se está iniciando el cultivo de la filosofía matemática, con Francisco Miró Quesada, cuyo último libro sobre *Lógica* es verdaderamente notable; y un renacimiento de la filosofía griega, favorecido por Ibérico Rodríguez.

En estos momentos el Instituto de Filosofía y Psicología de la Universidad de San Marcos reúne un grupo brillante de cate-dráticos, lo que hace esperar mucho para el futuro. La reforma universitaria ha permitido agregar cursos que antes no se dictaban, como Introducción a la Filosofía, Ética (superior), Filosofía Medioeval, Psicología Experimental, Historia de las Doctrinas Psicológicas, Mediciones Mentales, y dos Seminarios. Hay un

punto, sin embargo, que deseo señalar porque me parece que allí la Universidad Nacional de Colombia nos ha tomado la delantera: no existen cursos de Matemáticas dentro de nuestro instituto, y éste es un vacío que lamentamos de veras. Ojalá que en el año venidero este defecto se subsane siguiendo el ejemplo colombiano.

Otro índice de la fuerza que tiene en el Perú el movimiento filosófico es la constitución de la Sociedad Peruana de Filosofía, con miembros de todas las tendencias, y donde todos los años se lleva a cabo un programa de discusiones, con un temario determinado de antemano, y cuyos diversos capítulos son encomendados a los integrantes de la sociedad. Las exposiciones, las objeciones y las respuestas se publican en los Anales que la sociedad edita cada año. Asimismo la sociedad, cuyo subsidio económico le fue quitado en el último presupuesto, ha estado sacando a luz varios tomos de su biblioteca filosófica. Su labor de divulgación no se concreta en estas publicaciones únicamente, sino que cumple un programa de conferencias que son magníficamente recibidas por el público.

Creo que el esquema que precede es suficiente, con sus restricciones, para alcanzar una idea del estado de la filosofía en el Perú. No deseo agotar la paciencia del oyente con este tema necesariamente ávido, pero sí quiero manifestar antes de dar término a la charla, que todo país debe enorgullecerse de que los estudios filosóficos aparezcan en su seno, y no debe escatimar medios para ayudar tan noble ocupación. Me place haber visto en Bogotá el fervor filosófico que ha cristalizado en el Instituto de Filosofía y Letras, el cual, siempre joven, está destinado por la calidad de sus animadores a tener existencia rica y provechosa. Y hago votos por que la seriedad de la filosofía en toda América siga su ritmo para gloria y beneficio de la cultura en nuestro continente.

WALTHER PEÑALOZA

De la Universidad Mayor de San
Marcos de Lima y miembro de la
Sociedad Filosófica Peruana.